

La Situación.

Política, Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades.
ORCANO DEL PARTIDO LIBERAL.



SERIE 1^a

COLON, (COLOMBIA,) MAYO 22 DE 1894

NUM. 11

La Situación.

Redactor

y

Administrador propietario:

José del C. Varela.

Colón.—Colombia.

Se publica cuatro veces al mes por año.

La suscripción mensual vale cincuenta centavos, dos pesos la semestral, y tres pesos la anual.

Número suelto, vale diez centavos.

Avisos accidentales de una pulgada, una inserción \$2.00. Avisos permanentes a precios convencionales. Remitidos \$8.00 por columna.

Todo pago debe hacerse anticipadamente.

Se cambia con periódicos nacionales y extranjeros. Los remitidos vendrán provistos de una firma que los garantice. Los originales que no se publiquen no se devolverán.

Martes, mayo 22 de 1894.

Au revoir!

La sociedad de Panamá acaba de perder una de esas matronas a quien el periodismo pudiera prodigar, sin mentir, todas sus habituales lisonjas.

CARMEN fué la tercera de seis hijas que, además de tres hijos varones, tuvo en su matrimonio el señor Mariano Arosemena, y la única que sobrevivía a más del segundo entre todos aquellos descendientes.

Por una rara coincidencia, eran los dos hermanos más parecidos y que más simpatizaban. Juzguese, pues, la impresión que ha debido hacer al hermano verla desaparecer del modo más rápido e inesperado.

Era aquella hija tan afable y servicial, que la madre se acomodaba con ella especialmente. Y con esas prendas creció hasta la edad proyecta de poco más de 65 años que ahora contaba.

Después de haber sido semi-madre de los hijos de Mr. F. Rice, Cónsul Americano en Colon por muchos años, aun fué más para ellos unida, en matrimonio con aquel caballero. Y tenía cierto orgullo en llamarse *Carmen Arosemena de Rice*.

La consagración a esta prole, tan querida para ella como si hubiera sido propia, era ilimitada, sin dejar por eso de mostrar benevolencia y prestar servicios aun a las personas más extrañas, por lo cual llegó a adquirir verdadera popularidad.

Su único hermano era naturalmente objeto muy particular de su cariño, mostrado en cuantas ocasiones se presentaban, de que hubo alguna poca ha.

En obsequio de una sobrina enferma, iba a emprender viaje a Nueva York por el *City of Pará* el 17 del presente, y tenía preparada su partida.

Sana de ordinario, y sobria en extremo no mostraba síntomas ningunos de indisposición en la salud. Estuvo fuera de la casa el 15 hasta pasadas las 9 de la noche, y so retiró, preocupada con el viaje.

Pero en la madrugada del 16 fué súbitamente atacada de una apoplejía, que pronto la privó del conocimiento, y a las 4.30 p. m. de la vida también.

Marchó en efecto el 17, pero no a Estados Unidos, sino al cementerio, y no acompañando a un ser querido, sino sola, por lo menos en cuanto a la tumba.

Deja a un hermano, de quien fué compañera, de cerca o de lejos, por más de medio siglo, y sobrinos que pierden en ella, no ciertamente una malastru, sino la madre más tierna.

Pero qué interés esto al público? Que cuando tales cosas pasan (y quizás pasan a muchas personas cosas semejantes), no es posible ver en ellas acontecimientos puramente naturales.

No hay filosofía bastante para prescindir de ver un *más allá*, donde volvamos a vernos aquellos que nos hemos amado y que somos así arrancados unos de otros.

Y si es así, Providencia, yo te admiro y bendigo.

Colon, mayo 19 de 1894. J. A.

En lugar preferente en señal de pena por el infausto acontecimiento, y en señal de condolencia para con los deudos de la respetable matrona—colocamos los sentidos párrafos anteriores que son como coronas de dolor depositada por alma verdaderamente hermana de la que ha dejado en la tumba perecederos despojos mortales. La vibración del dolor ageno no es eco perdido para nosotros. Podemos decir que nuestra sensibilidad atrae, digámoslo así, las impresiones de ajenas desgracias, como si estuviéramos presentes en todas ellas para sufrir con sus víctimas compartiendo con estas la tristeza del pensamiento y el ay! del desgraciado del corazón. Nos es conocido el idioma del infortunio y el llanto—que es su ablucción—ha dominado más de una vez la energía de nuestro párpado. Y si la palabra en trance tan amargo como este que ha sobrevenido a nuestro venerable amigo, señor doctor D. Justo Arosemena y a toda su familia, es apta para realizar, en lo escrito, el sentimiento, la nuestra debe revelar a ese amigo y a esa familia cuánta es la intensidad de ese sentimiento y con cuánta sinceridad los acompañamos en el duelo con que los ha herido la muerte inesperada de doña Carmen Arosemena de Rice.

Foro colombiano

III

Continúa el doctor Esquerre:

Illegal fué, en mi concepto, el procedimiento del Gobernador de Antioquia, é ilegal también el de la Asamblea que lo aprobó.

Antes de tratar de aquél conviene examinar el alcance de éste.

En la primera parte de la Resolución de dicha Corporación un simple dictamen, que como fué favorable pudo ser también adverso. Si ella hubiera tenido el convencimiento que otros hemos adquirido sobre ese particular, habría dicho que estimaba incorrecta la Resolución del Gobernador, ilegal y violatoria de un contrato solemne, y comprometedor de valiosos intereses de la Nación y del Departamento. Ello habría sido un voto de censura a un acto oficial del Gobernador; pero como otras, diametralmente opuestas, eran las ideas de la Asamblea, dijo que estimaba la Resolución "estrictamente legal y enteramente justa, correcta y necesaria para la guarda y protección de los intereses del Departamento." Si en el caso anterior hubiera habido un verdadero voto de censura respecto de un acto oficial, ¿de qué otro modo calificar, que como voto de aplauso a ese mismo acto oficial, el dictamen dado por la Asamblea?

Vista a esa luz la Resolución de la Asamblea, sería ilegal, por cuanto el artículo 130 del Código Político y Municipal prohíbe a las Asambleas departamentales "dar votos de aplauso o censura respecto de actos oficiales."

La Resolución del Gobernador necesitaba ó no de la aprobación de la Asamblea. En el primer caso, no podía llevarse a efecto sin tal aprobación; y como tan seriamente afectaba derechos y obligaciones provenientes de un contrato y comprometía intereses de todos los asociados, debía la Asamblea ejercer esa función por medio de una Ordenanza expedida con todas las formalidades legales (artículo 131 y siguientes del citado Código). En el segundo caso, esto es, si la Resolución del Gobernador no necesitaba de la aprobación de la Asamblea, el asunto no era de la incumbencia de ésta, y habría de parte de ella ofusividad, que sería, si no ilegal, cuando menos incorrecta. Lo que sí aparece con

toda claridad es que la Asamblea quiso compartir con el Gobernador la responsabilidad de un acto tan trascendental.

La segunda parte de la Resolución, en cuanto "declara que en la Ordenanza 16 de 1888 no se autorizó en manera alguna al Gobernador para contratar empréstitos destinados a la construcción del Ferrocarril," es una aclaración de la citada Ordenanza, y según las disposiciones arriba citadas, ha sido sometida a la forma y a la tramitación del mismo acto que se quería aclarar. Inaceptable sería el precedente e que las Leyes ó las Ordenanzas pudieran enmendarse ó aclararse por simples resoluciones, y anulada quedaría la garantía que los asociados tienen en los procedimientos prescritos para la sanción de aquéllas. Resultado de una impresión del momento ó de un arranque de entusiasmo podría ser lo que la Constitución y la Ley han querido que sea fruto de detenido estudio, de madura reflexión y de sucesivas discusiones.

Suponiendo que la aclaratoria de la Ordenanza 16 de 1888 se hubiera hecho en debida forma, por otra Ordenanza, no afectaría, en mi opinión, un contrato concluido, perfeccionado y puesto en ejecución con anterioridad a dicha aclaratoria; y si duda pudiera caber sobre el particular, los derechos que hubieran de quedar vulnerados por esa aclaratoria no estarían a merced de una simple providencia ejecutiva. El Poder Judicial sería, llegado el caso, el llamado a decidir sobre el alcance que esa aclaratoria tuviera respecto de hechos anteriores.

En la parte final de la Resolución, la Asamblea declara "que no ha ratificado ni ratifica expresa ni tácitamente el contrato sobre empréstito celebrado con la expresada casa *Punchard, Mc Taggart, Lowther & Co*."

terreno legal está declaratoria. No estando sometido el contrato a la aprobación de la Asamblea, no era tiempo de imprecarlo en estos ó en aquellos términos, y ya queda dicho en otro lugar que, según la Ordenanza en virtud de la cual se celebraron los contratos, éstos no necesitaban de la aprobación de la Asamblea sino en el único caso, que no ocurrió, de que esa Corporación debiera "reunirse ordinaria ó extraordinariamente dentro de los sesenta días siguientes a su celebración."

Si el contrato de empréstito no necesitaba de la aprobación de la Asamblea, ¿a qué conducía, legalmente hablando, la improbación de ella, por poderosas que fueran las razones que hubiera contra el contrato; así como en el caso de ser necesaria la aprobación, no era preciso, para que el contrato quedara viciado por esa falta, que la Asamblea dijera que no lo había aprobado.

La Resolución de la Asamblea no podía, por lo que queda expuesto, tener otro objeto que compartir responsabilidades con el Gobernador, como ya he dicho, y desprestigiar la negociación. El desprestigio de ésta serviría de explicación, aunque no plausible, al golpe de autoridad—que así me permito calificarlo—dado por el Gobernador.

En el estado a que las cosas habían llegado, si la Asamblea creía perjudicial el contrato para el Departamento, ó deseaba remediarlo lo que ella estimaba como un mal, había otros caminos que seguir, que hubieran llevado seguramente a buen término y que estaban de acuerdo con la conducta prudente y equitativa que aconsejaba el Vicepresidente de la República, ya que la Asamblea no creía, como él, que el contrato debiera cumplirse sin tergiversaciones y con perfecta lealtad.

Autorizar al Gobernador para promover la rescisión y aun darle bases equitativas para ello, habría sido seguramente la mejor línea de conducta.

SUELTOS.

—Murió en Bogotá el Viceconsul británico, señor Ralph Hayes Sadler.

—Ha entrado el señor D. Lorenzo Codazzi a desempeñar, interiormente, la Legación de Italia en Bogotá.

—El Gobierno de la República ha concedido al General Juan Manuel Dávila prórroga de cinco me-

ses, que terminarán el 20 de julio próximo venidero, para que pueda terminar y dar al servicio público el trayecto de vía comprendido entre Bogotá y el Puente del Común, en virtud de lo estipulado en la parte final del artículo 3º del contrato número 27 de 1892, celebrado con el expresado señor General Dávila, sobre construcción del ferrocarril de Zipaquirá.

—Por Decreto número 359 ha promulgado el supremo Gobierno de Bogotá, como ley, el Tratado de amistad, comercio y navegación celebrado el 23 de julio de 1892 entre Colombia y Alemania.

—Sigue ganando simpatías en la ciudad el señor D. Antonio Ruiz Alguacil, ilustrado sacerdote que vino a reemplazar al Padre Martino.

Hemos oído, a muchas personas expresar el concepto de que el gremio católico ha hecho valiosa adquisición con este nuevo Ministro. —Publicamos el siguiente documento que nos ha enviado el señor Secretario de Hacienda del Departamento:

República de Colombia.—Ministerio de Hacienda.—Telegrafos Nacionales. Número 628.—Bogotá, 30 de abril de 1894.—Señor Gobernador—Panamá.—Por decreto Número 455 de 28 de este mes, se ha dispuesto que hasta el primero de junio del presente año, no principien a regir las disposiciones contenidas en el decreto N.º 1659 de 28 de diciembre de 1893. Sírvase Usia hacerlo trascendental en el Departamento de su mando. Pedro Bravo.—Auténtico.—J. Giraldo G. Es copia.—El Secretario de Hacienda.—Aljandro V. Orillac.

—Saludamos al señor D. Ernesto Tinoco Vives, que llegó a esta ciudad, en breve visita, a bordo del *La Unión*, que regresará a Barranquilla en el mismo buque. Tinoco Vives ha ensayado sus fuerzas como joven periodista en aquella comercial metrópoli, en defensa de la causa política dominante. En la actualidad desempeña el cargo de segundo Comandante del Resguardo de Puerto Colombia en donde actúa como primero nuestro recordado amigo señor D. Gregorio Palacio.

—*La Situación*. Con una nueva organización y dirigido por su antiguo redactor y propietario, señor José del C. Varela, ha comenzado de nuevo sus tareas este órgano del partido liberal que se edita en Colon. Lo saludamos y le deseamos larga vida. (*El Esfuerzo* de Medellín).

—*La Situación*. Este importante colega, hábilmente redactado en Colon por nuestro estimado compatriota señor doctor D. José del C. Varela, continúa bajo la dirección exclusiva de tan distinguido publicista.

Deseamos al colega muchos años de vida y al señor doctor Varela le enviamos nuestras entusiastas felicitaciones por la manera tan acertada como ha sabido enarbolar la bandera republicana, a cuya causa sirve hace algunos años con la decisión y el patriotismo de los caracteres levantados. (*Los Hechos* de Bogotá).

—*La Situación*. Este estimado colega de Colon ha pasado a ser propiedad del señor Dr. D. José del C. Varela. Deseamos prosperidad al colega en su nueva era, y contamos con que continuará honrándonos con su visita. (*El Herald* de Bogotá).

En todos estos benévolos conceptos copiados de *Los Hechos*, *El Esfuerzo* y *El Herald* encontramos apoyo moral para el redactor de *La Situación*, encontramos prueba evidente de que lo modesto de nuestra tarea no le ha excluido el seguro del favor público. Ciertamente es como lo ha dicho Martí y lo corroboran las apreciaciones de aquellos colegas—que el tesón y unidad de una obra difícil solo son inteligibles para quienes sean capaces de ella; porque quien no entiende de desinterés y de conjunto no los entiende en los demás, porque los que se niegan, niegan, y porque, en fin, es el estigma de la pequeñez propia al suponer la pequeñez ajena. Seguiremos, pues, adelante con

tales títulos y tal dignidad: nos halaga y nos basta la celebridad del deber cumplido.

—Cónsul de Nicaragua en Colon ha sido nombrado el señor D. Florentino Cotes, y Vicecónsul de la misma nación en Panamá, el doctor Marcelino Quinzada.

Nuestras felicitaciones a estos amigos.

—El señor Alcalde del Distrito en nota de 16 de mayo, nos dice lo siguiente:

En el número 10 de su apreciable periódico, en la sección sueltas, he visto uno que dice: "Se nos informa que el señor Alcalde del Distrito ha hecho prevenir, por medio de la Policía, no a los dueños de casas, sino a los que las habitan pagando el respectivo arrendamiento, que están en la obligación de limpiar no solo las aceras de dichas casas sino el espacio de calle que les queda al frente. A este paso la administración municipal quedará pronto sin funciones, quedando todas ellas a cargo de los vecinos. Lo de la limpieza de las aceras, nos lo explicamos y se lo explicará fácilmente todo el mundo, no así lo de la limpieza de las calles que corresponde ejecutarla a aquella administración."

Hace U. señor Redactor, aparecer la orden que la Policía hace cumplir como emanada de esta Alcaldía y siendo incierta esta aseveración, véome en el deber de negarla y al mismo tiempo indicar a U. la disposición legal en que ella se fundó, para así borrar toda idea de arbitrariedad que U. haya concebido y llevado a conocimiento de los muy dignos lectores de su acreditada hoja.

El Decreto número 9 de 1887, dictado el día 5 de febrero, por el señor Prefecto de la Provincia, "Orgánico del cuerpo de Policía de la ciudad de Panamá," que rige actualmente en todo el Departamento, dice en el artículo 55, inciso 1º, lo siguiente: "Hacer que todo vecino conserve aseada la parte de calle que le corresponde y limpiar las paredes de su casa, que se desmonten los tejados y compongan las tejas que amenacen caer en daño al público."

Esta obligación está atribuida a los guardias de Policía y por consiguiente no ha sido ordenada por la Alcaldía a mi cargo. Espero que esta explicación dejará a U. satisfecho y que la publicará en su precitada hoja para aclaración del suelto a que he hecho alusión. Dios guarde a U. JOSÉ MANUEL GUILLEN.

Sin tiempo ni espacio para ocuparnos detenidamente en el examen del Decreto aludido en la nota anterior, observaremos, sin embargo, que el inciso 1º del artículo 55 transcrito, concuerda con lo que en el suelto se dijo, pues cuando por él se previene que todo vecino conserve aseada la parte de calle que le corresponda, debe entenderse que esa parte de calle no es sino la respectiva acera y no toda la latitud de la calle frente a cada edificio; si se entendiera esto último, la administración municipal del distrito quedaría sin funciones. A cargo de esa administración corre la limpieza y reparación de las calles, y por eso se explica que los vehículos de rueda, que las deterioran, paguen un impuesto.

Que la orden emanara ó no de la Alcaldía, nos parece punto secundario. Creemos en la palabra del señor Alcalde cuando asegura que no emanó de su despacho, pero creámosla a su vez que, hasta donde alcanzan nuestros informes, la orden la daban en nombre suyo los policías. Algunos no lo hicieron así, probablemente, pero de estos no hemos tenido noticia.

Por lo demás, hemos acogido con agrado la explicación del señor Alcalde y acogeremos, del mismo modo, cuantas en lo sucesivo tenga a bien enviarnos. Censuramos cuando a nuestro juicio—que no por ser nuestro es infalible—hay mérito para la censura, y no por sistema ó mala voluntad, ni por ruin espíritu de envidia ó especulación, eso que tantos estragos hace entre los que, firmandole suicida carta de esclavitud, piensan que no son de

ículos 139 y 140 de la ley 105, los cuales se refieren a la parte culpable como debe ser, una vez que no siempre la culpable es la que gestiona sin legítima personería justificada en autos, y suprimen el caso de que el Juez no hubiera podido notar esa falta.

Sostenemos, pues, que el Tribunal Superior de Panamá falló en rigor de justicia cuando condenó al señor W. E. Stern a pagar la mitad de las costas del juicio anulado que promovió contra los señores A. James & C.

Es verdad, por otra parte, que a él debería indemnizarse ese perjuicio el abogado que instauró la demanda.

X

Nota.

El señor Redactor de *La Situación* nos permitirá que le recordemos el deber en que está de contestar aquella pregunta suelta que desde abril le dirigimos, ya que el señor Comandante de la Policía no ha publicado, como acaso debiera, los documentos que dice tener.

Nos despedimos hasta el próximo número.

BOLIVARENSE.

Atención.

Señor Redactor de *La Situación*.

El señor M. Deagostini solicitó, como copropietario del Hotel Suizo en esta ciudad, del señor Alcalde del Distrito, copia del Acuerdo municipal número 4, en que se fundó dicho empleado para imponer a los dueños del Hotel una multa de \$25, y copia del juicio, íntegro que hubiera seguido al efecto, incluyendo en ella la Resolución por la cual negó el recurso de apelación que interpuso Deagostini.

Esta solicitud fue resuelta por el señor Alcalde, seis días después de presentada, diciendo que el petitorio debía expresar el objeto con que solicitaba las copias, exigencia que no sabemos en qué disposición legal se funde, pues el artículo 357 de la ley 149 de 1888, copiado a la letra dice así:

"Todo individuo tiene derecho a que se le den copias de los documentos que existan en las Secretarías y en los archivos de las oficinas del orden administrativo, siempre que no tengan carácter de reserva; que el que solicita la copia suministre el papel que debe emplearse y pague el amancebse; y que las copias puedan sacarse bajo la inspección de un empleado de la oficina, y sin embargar los trabajos de esta. Ningun empleado podrá dar copia simple de documentos que tengan carácter reservado, ni copia auténtica de cualesquiera documentos sin orden del Jefe de la oficina de quien dependa."

No hay para qué comentar.

Colon, mayo 14 de 1894.

SANCION.

Señor Director:

Desco si sirva contestarme dos preguntas que creo son de alguna importancia:

¿Puede el Secretario de una Alcaldía, en ausencia del Alcalde, ejercer la autoridad de éste?

¿Puede el Secretario de una Alcaldía, en ejercicio de la autoridad del Alcalde, según el caso anterior, o en cualesquiera otros casos, imponer penas pecuniarias a particulares por faltas correccionales?

LEGO.

Perjurio.

En el Registro Judicial de 3 marzo último, número 234, se encuentra publicado auto del Tribunal Superior de Justicia del Distrito judicial de Panamá, dictado en la consulta que hizo el Juez segundo del Circuito de Colon, del sobreesimiento proferido por éste en el sumario seguido contra Salomon James denunciado como perjurio por el doctor Daniel Carbonell.

El Tribunal fundó su providencia confirmatoria de la de sobreesimiento de primera instancia en que teniendo este sumario su origen en contestaciones dadas por una de las partes, Salomon James, a preguntas más o menos relacionadas con una serie de liquidaciones de cuentas y estando este juicio bajo el conocimiento del Juez competente es éste a quien toca dar cumplimiento a los artículos 454 y 1511 del Código Judicial.

Dice el artículo 454 del Código Judicial que si en el curso de juicio se probare de una manera evidente que alguna de las partes al absolver posiciones se perjuró a sabiendas sobre un hecho sustancial en el pleito, además de las penas en que incurra por el perjurio, y que se le impondrán previo el juicio criminal correspondiente, en el civil en que se hubiere

perjurado será sentenciado, si fuere el demandante, a la pérdida del pleito, y si fuere el demandado, a que cumpla la obligación porque se le demandó.

Dice el artículo 1511 del mismo Código que todo empleado público al servicio de la Union que en el ejercicio de sus funciones descubra de cualquier modo que se ha cometido un delito o culpa de aquellos en que debe procederse de oficio, pasará o promoverá que se pasen, todos los datos que sean conducentes, al respectivo Agente del Ministerio Público, o a la autoridad competente, para que se proceda al juzgamiento del culpable o culpables, o procederá por sí mismo si fuere competente para conocer.

De manera que según la doctrina del Tribunal, es el señor Juez primero del Circuito de Colon que conoce del juicio promovido por W. E. Stern contra A. James & C., a quien corresponderá decidir sobre si existe o no el perjurio, y esto no puede ser sino en la sentencia definitiva que recaiga a aquel juicio, y para oír la cual han sido ya citadas las partes. Esperamos esa sentencia.

Colon, mayo 15 de 1894.

LEGISTA.

Inserciones.

Alto y frente.

De El Telegrama de Bogotá.

Principiaremos como un colega de la capital: queremos y debemos decir la verdad. Nosotros agregamos que podemos decirlo.

A honda meditación nos llaman dos diarios que, enconados uno en contra de otro ayer, se alían estrechamente hoy, para atacar, so capa de amistad, todo lo existente en la República, para postergar el legítimo orgullo nacional, para llevar, sin razón ni motivo, más allá de nuestras fronteras, un des crédito patrio, acaso ficticio, una vergüenza, que de ser cierta, debería ocultarse con humilde decoro entre nosotros.

Empañábase los aliados en probar con cúmulo de razones, cuánto es nuestro atraso, cuánto nuestra decadencia, cuántos los progresos que se han desecado o quedan frustrados entre nosotros. El des-gobierno, la mala administración pública, las censurables prácticas administrativas, el despilfarro, y por sobre todo, el papel-monedá depreciado, causa y fuente son de todos los males. Y para remediarlos, propálense a todos los vientos, llévense al mundo entero, que así el país recobrará su crédito, extinguirá sus deudas, adelantará en el camino de la civilización y llenará las alturas patrióticas aspiraciones de los que no tienen otro sueño ni otro sueño que los del bien público o el bien general.

¿Pero contra quién van esas imputaciones; quién responde de esos males por el momento; quién ha de cargar con la terrible carga de esas responsabilidades? Nadie, por cándido que se le suponga, ha de ir a buscar los responsables en administraciones públicas remotas. Si hay lógica, si hay consecuencia, hemos de volver los ojos a este régimen, que se llama la Regeneración, implantado en 1886, y que no ha sabido aligerar en un átomo las cargas del país; que no lo ha hecho adelantar un paso en el camino de la civilización; que creó el papel-monedá, y que aún no ha podido restablecer el crédito público, quebrantado tantos años hace.

Pero son los que hacen esos cargos, extraños al movimiento cumplido en la última década? ¿Si fueron colaboradoras en primera línea de la obra gubernamental, pusieron una piedra siquiera en la obra de mejora o adelanto patrio; recabaron nunca, en tal posición, una economía, una medida para corregir los males; efectuaron algo que aprovechara al país o lo apartara de una senda mala; según ellos? ¿Si censuraban o creían injusto, verbi-gracia, el gasto de empleados en el extranjero, que para nada sirven a la República, ni rinden jamás en informe, rechazaron ellos, llegado el caso, crecidos emolumentos, inútiles salidas del Tesoro, para recompensar dudosos servicios o flaquezas? ¿O, por el contrario, devengaron impávidos esas utilidades, que creían ilegítimas, para arrogarse el título de Catones, y alzar luego la ronca y atronadora voz clamando contra el que los favoreció, y arrojando vituperios a quien les dio los crecidos emolumentos?

Comprendemos un Bolívar señalando economía pública, a tiempo que renunciaba un crecido sueldo, una cuantiosa pensión; comprendemos a un Félix de Restrepo enalteciendo la rectitud de la Magistratura, cuando trabajaba largos años

para reparar con su propio peculio un error judicial. Pero no comprendemos a los fariseos que claman contra yerros que les han servido de provecho; que exaltan virtudes que nunca supieron predicar con el ejemplo, y que condenan vicios que explotaron antes.

La Regeneración, es cierto, por qué habríamos de negarlo, ha aminorado hasta hoy de grandes males, ha llevado en sus carnes, doloroso es reconocerlo, gérmenes de putrefacción; pero no gérmenes propios sino parásitos. No ha sido culpa de la idea, santa y buena, sino de hombres que, dolosamente, decían seguirla, y que solo iban tras la enseña, como el famoso bandido Thenardier de Victor Hugo, que formaba en las filas de los ejércitos, el miserable, para despojar los cadáveres de los que iban cayendo como buenos en los campos de batalla.

Eso, ellos, pueden haber retardado la obra de la verdadera Regeneración; pero quién, distinto de los hombres de la actual administración, puede reclamar la gloria de haberles dado un golpe de muerte, arrojando lejos esos obstáculos, esos impedimentos para la marcha venturosa del partido?

Y, ¿quién podrá acusar con justicia, con mediana honradez, al Gobierno de hoy, porque no haya podido remover en un instante, de un golpe, con una sola medida, todos los males, todos los yerros de antaño?

La obra del progreso no es repentina, instantánea, de un solo día; es obra de las generaciones. Pero las generaciones de atrás no podrán acusar a las que vienen después de ellas de falta de adelanto, si durmieron ellas mismas en la molición y la indolencia. Lo mismo puede decirse de los hombres en el Gobierno.

Pero si se trata de las consecuencias de un error o de una falta, ¿qué deberá decirse de quien siendo causa de esa falta, quiere imputar a extraños sus consecuencias?

La depreciación del papel-monedá en Colombia, verbi-gracia, se ha señalado por muchos y se señala hoy, como principal causa de los mayores males. Y cuál será, preguntamos nosotros, el motivo principal de esa depreciación? Si se hubiera mantenido en su primitivo límite la emisión del billete: si sólo la ley hubiera podido variar a la faz del país, sentiríamos hoy las consecuencias que sentimos? ¿Quién quebrantó la confianza general; quién violó la fe pública; quién cometió esa falta, mayor que un delito, según la expresión del actual Jefe del Gobierno? Díganlo los Catones que predicán reformas y mejoras; díganlo los que hablan con la conciencia limpia. Nosotros también seguiremos hablando.

Ultima hora.

Nuestro buen amigo, señor D. Joaquín Arciniegas es de los pasajeros del vapor francés *Labrador*, en viaje a La Guayra y de ahí a Caracas: su alterada salud reclama este cambio de aires, que esperamos le sea propicio.

Este amigo nuestro, como se sabe, tiene a su cargo las funciones de Cónsul de Venezuela en este puerto, empleo que ejerce con acabadísima corrección como es notorio, e indicativa ella del acierto con que lo designó para dichas funciones el Gobierno de aquella República.

Damos cuenta, con satisfacción, del regreso a esta ciudad, de nuestro amigo, señor D. Andrés Santo Domingo Naves, Ingeniero graduado en la Escuela Politécnica de Hannover, después de dos años de ausencia, consagrados a trabajos profesionales en el Interior de la República.

Disposiciones sobre prensa.

DÉCRETO NUMERO 286

DE 1889.

(27 de marzo),
adicional al 151 de 17 de febrero de 1888, sobre prensa.

El Presidente de la República de Colombia, en uso de las facultades que le concede el artículo transitorio K. de la Constitución,

DECRETA:

Art. 1.º El Ministro de Gobierno y los Gobernadores, dentro del territorio de su respectivo Departamento, quedan facultados para prohibir la venta pública, en las calles o en agencias particulares, de los periódicos extranjeros cuya circulación sea perjudicial a la paz pública, al orden social o a las buenas costumbres. Los contraventores de una prohibición decretada serán castigados con multas de cincuenta a doscientos pesos, sin perjuicio de la secuestro de los ejemplares existentes y

de la responsabilidad penal a que haya lugar conforme a las leyes.

Parágrafo: Los que vocen por las calles periódicos prohibidos, sufrirán un arresto de tres a diez días y quedarán inhabilitados para vocar otras publicaciones.

Art. 2.º La libertad que por el artículo 58 del Decreto número 151, sobre prensa, se concede ampliamente a todos los escritores para discutir asuntos de intereses públicos queda exenta de toda restricción, y el Gobierno no interpondrá en ningún caso en que se trate de examinar la conducta suya o de sus agentes en lo relativo a contratos y a manejo e inversión de los caudales públicos.

Parágrafo: la disposición de este artículo no priva a los empleados públicos, en su calidad de individuos privados, del derecho que les concede el artículo

AVISOS.

A NEW COGNAC.

OF PURE GRAPE JUICE.

Colon, 28 February 1894.

Dr. Joseph Levi,

Dear Sir:

I have recently received a shipment of good Brandy from the manufactory of S. & E. & G. Metaxa, Purveyors to the Court of H. M. the King of Greece and H. R. H. the heir Prince.

It has been proved by experiments made in Greece and other countries that this Brandy is the pure product of the Muscatel Grape from which, as is well known, is derived the famed White Wine of Chalcis (Greece.) The manufacturers are as esteemed as the highest in Europe, and offer a reward of 100,000 frs., to any person who will prove that this Cognac is not a genuine product of the grape. As yourself and other professors of medicine on the Isthmus have had occasion to prove these statements, recommending the liquor for medicinal purposes, I will be greatly obliged for a certificate to that effect, giving all particulars.

Yours very truly,

C. LIMBERI.

CERTIFICATE.

To CIRIACO LIMBERI Esq.,

I do not hesitate to state that at certain times during the progress of many of the varieties of the *Fevers* indigenous to the Isthmus, stimulation and especially so with pure and palatable *Vinous liquor* is as much a vital necessity as is the administration of a genuine quinine. By a pure *Vinous liquor*, I mean a liquid obtained by fermentation from the fresh juices of fruits, as grapes, one possessing the power of sustaining the system and also to certain extent supplying the place of food until the abnormal waste is checked and the impaired or destroyed appetite returns. In such cases and for medicinal purposes, I can recommend a brandy or Cognac manufactured in GREECE by the "METAXA BROTHERS." All experiments performed with this spirit have been productive of the best results. It has stood the most rigorous analysis, a fact worthy to be permanently remembered, to say the least, since as everybody knows, that spirits are adulterated to a fearful degree nowadays. Even those who pay the highest price and in the most aristocratic hotels and saloons, are by no means sure they obtain a pure article, one that will not seriously injure the health. I repeat the "METAXA" brandy is a pure *Vinous liquor* free of bad ingredients or chemicals.

JOS. LEVI, M. D.

Colon, 4th March 1894.

Colon, Marzo 12 de 1894.

Señores doctores F. Primá, Rodolfo Halsted y Romelio Campillo.

Presente.

Estimados señores:

He recibido de Grecia, recientemente, algunas cajas de cognac, fabricado en aquel país por S. & E. & G. Metaxa, abastecedores de S. M. el Rey de los Hellenos y de la Corte de S. A. R. el Principe heredero. Los experimentos hechos en Grecia y en otros países demuestran que este brandy es el puro producto de la uva moscatel, materia prima del tan afamado vino blanco de Chalcis (Grecia). Los fabricantes, por cierto acreditados como los que más en Europa, ofrecen pagar cien mil francos a quien quiera que pruebe que su cognac no está compuesto de uva pura. Como Ustedes y otros profesores de medicina en el Istmo, han tenido ocasión de probar en convalescentes la bondad y pureza de este cognac, ruegos se sirvan expedirme un certificado sobre el particular.

Soy de U., con todo respeto, muy atento S. S.

C. LIMBERI.

Colon, marzo 12 de 1894.

Señor D. Ciriaco Limberí.—Presente.

Muy señor mío:

Tengo la satisfacción de manifestarle que el cognac griego que U. ofrece al público, es de superior calidad, y su ingestión en los límites que determinan la Higiene es compatible con la salud.

De U. atento S. S.

R. CAMPILLO, M. D.

Medical Department of the Panamá R. R. Co.—Colon, Marzo 20 de 1894.

Señor D. Ciriaco Limberí.—Presente.

Muy señor mío:

He recibido su carta de 12 del presente, con referencia al cognac griego que U. importa.

Tengo el placer de decirle que he tenido ocasión de recomendar este cognac, en los casos que he creído conveniente el uso de estimulantes, siempre con buenos resultados.

Yo creo que este artículo es producto puro de la uva, como lo aseguran los señores S. & E. & G. Metaxa, sus fabricantes.

Su atento S. S.

R. HALSTED, M. D.

Colon, 15 mars, 1894.

Mon cher monsieur Limberí:

J'ai goûté avec le plus grand plaisir le cognac Metaxa du Pirée que vous avez eu la complaisance de m'adresser. C'est une excellente boisson pure de tout mélange et rappelant bien les bonnes eaux de vies de Jonzac, Cognac et Angoulême. Tout le monde le boira avec plaisir; bien portants et convalescents s'en trouveront bien s'ils n'en abusent pas.

Veuillez recevoir l'expression de mes meilleurs sentiments,

F. PRIMA, M. D.

CERTIFICADO.

El infrascrito doctor en medicina y cirugía, certifica: que habiendo, a instancias del señor D. Ciriaco Limberí, examinado el Cognac METAXA, he encontrado en él un producto legítimo de uva esmeradamente preparado y libre de toda sustancia extraña y nociva. Por consiguiente será el que en mi práctica usaré y recomendaré cuando tenga que apelar a ese recurso terapéutico.

DR. ED. ROMAN.

Presidente de la Junta Departamental de Higiene.

Panamá, marzo 31 de 1894.

N. EMILIANI.

agente de negocios y comisionista.—Cartagena.—República de Colombia.

REFERENCIAS:

Cartagena.—Banco Unión, Joaquín F. Velez, Manuel Gómez & C. & Damián & C.

Colon.—J. & R. Santo Domingo.

El Relator.—Para que este diario reaparezca es menester que sus deudores arreglen a la mayor brevedad sus cuentas con la empresa. Suplicamos a nuestros amigos de Panamá se sirvan hacerlo así. Bogotá, febrero de 1894.—Los Redactores.

Aviso.—Como sub-rematista del derecho nacional de degüello de ganado de los Distritos de Buenavista, Gorgonz, Gatun y la ciudad de Colon, he conferido poder general al señor D. Porfirio Meléndez, para la administración y recaudación de esta renta a partir de la fecha

C. AMADOR.

Panamá, abril 1 1894.

José J. Echeona.—Comisionista. Colon. República de Colombia.

José Levi M. D. Physician and surgeon, above Fidanque and sons. Front street. Colon.

Diego Mendoza.—Abogado.—Bogotá (Colombia). Calle 14, número 132. Apartado de Correo 314. Dirección y firma telegráficas: *Relator*.

La Asociación filatélica de Colon compra estampillas de correos usadas de Colombia y América Central, a buen precio. Dirigirse a Eugenio Lebeuf. Apartado 29. Colon Colombia.

Matias Vidal.—Comerciante en mercancías, en general, y comisionista. Cable: Vidal. Uso del A. B. C. Apartado número 8. Colon. R. de C.

Hotel frances.—En la calle del Frente, cerca de la Estación del ferrocarril. Edificio central y ventilado. Servicio de primer orden. Precios módicos. Propietario, ROMEO MAJOLI.

Hotel de la marina.—Panamá. Unico restaurant de primer orden en la ciudad. Cocina a la francesa. Omnibus del Hotel a la salida y llegada del tren y de vapores. A. CASELLI, Propietario. Apartado número 139. Teléfono número 6.

JOSE A. VALVERDE

FUERTE,

ABOGADO.

Tiene su escritorio en la calle 10. altos de la casa del doctor Inocencio Galindo. COLON.

carácter independiente los que vimos en otra atmósfera, alejados de la peligrosa pendiente.

Recuerde el señor Alcalde lo que le digamos en el número 5: que deseábamos que dejara buenas memorias de su paso por el puesto que ocupa. La justicia es, sin duda, la mejor prenda de conciliación entre gobernantes y gobernados, y es bajo las inspiraciones de esta diosa que hemos examinado y seguiremos examinando los actos oficiales, de los que muchos, si de la justicia no se apartan, habrán, en consecuencia, de defender.

Nuestro periódico es el mejor amigo de las autoridades imparciales.

REMITIDOS.

Señor Magistrado.

Signe en apelación, ante esa honorable Corporación, el auto de 18 de abril del presente año, proferido por el señor Juez primero del Circuito de Colon, por el cual declaró probada la acción de dominio que, sobre el Gran Hotel Interocéanico y sus anexidades, propuse acciéndome al artículo 204 de la Ley 105 de 1890; apelación interpuesta por el apoderado de Vincent Hivert en el juicio ejecutivo que adelanta contra Juan Gris.

Copio aquí el auto por estar destinado, este escrito a la publicidad, que dicea es condicion esencial de la justicia.

Juzgado 1º del Circuito, Colon, diez y ocho de abril de mil ochocientos noventa y cuatro. Vistos: En el juicio ejecutivo iniciado y seguido por Vicente Hivert contra Juan Gris, para hacer efectivo el pago de la cantidad de nueve mil novecientos ochenta y cinco pesos (\$ 9.985) y sus intereses respectivos, que éste confiesa deber a aquel a título de mutuo ó préstamo de consumo al tenor de las obligaciones contenidas en el documento privado, otorgado en esta ciudad a primero de julio del año de mil ochocientos noventa y uno (1891), fueron embargados los bienes que a continuación se enumeran a virtud de denuncia del ejecutado quien bajo la gravedad del juramento asevera que la propiedad del ejecutado es:

Una casa de madera y techo de hierro acanalado, de treinta pies de frente por ciento cuarenta de fondo, construida en esta ciudad sobre el lote número 615, de tres pisos; sus linderos son: por el Norte, callejón ó espacio vacío que separa dicha casa del mercado público; por el Sur, el lote número seis cientos diez y siete, en el cual se ha edificado; al Este, calle de Bolívar, y al Oeste, la calle Bottle Alley. Dicha casa se denomina *Hotel Interocéanico*. Una casa baja de techo de hierro de ochenta pies de largo y tres de ancho, constante de dos depósitos, un aposento que sirve de cocina, seis cuartos de baño con sus útiles, en cuyo lote también se halla un jardín. Los linderos son: por el Norte la casa de tres pisos ó sea el hotel; al Sur el lote número ciento diez y siete, en el cual hay varias habitaciones; al Este, calle de Bolívar, y al Oeste la calle de Bottle Alley. En la mitad del lote número seiscientos diez y nueve (619) una caballeriza de veinte y cinco pies de fondo por treinta de frente, quedando un patio en el centro de dicho lote, los linderos de esta propiedad son: por el Norte la casa baja que ocupa el lote número 617; al Sur, calle de por medio, frente a la casa del señor José María Pasor; al Este el mismo lote 619 en el cual hay una casa de dos pisos; y al Oeste la calle Bottle Alley; y varios útiles, muebles, existencias, provisiones y licores que componen el tren del *Hotel Interocéanico*, todo lo cual consta en el inventario respectivo.

Verificada la traba salió a los autos el señor Isidoro Gris diciendo lo siguiente:

"Yo, Isidoro Gris, francés, vecino de Colon, me acojo a la disposición del artículo 204 de la Ley 105 de 1890 reclamando como reclamo ahora, sin perjuicio de lo que dispone el artículo 196 de la misma Ley, de cuyo beneficio haré uso si fuere menester, el *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, que me fueron vendidos por el señor Juan Gris, según el inventario y escritura pública, número noventa y tres (93) de doce (12) de septiembre de mil ochocientos noventa y uno (1891) que acompaño y de cuyos documentos pido se saque copia para que se me devuelvan originales. Esos bienes han sido embargados en una ejecución que sigue Vicente Hivert contra

Juan Gris, por cantidad de pesos y es en tal virtud que los reclamo como míos haciendo uso y para que se siga la tramitación del artículo 204 de la Ley 105 de 1890."

El Juzgado acogió la articulación propuesta por el citado señor Isidoro Gris, y ordenó que se siguiera la tramitación que indica el artículo 204 de la Ley 105 de 1890 citada.

Conferidos los traslados del caso y evacuados estos, el Juzgado notando que las partes no estaban de acuerdo, consideró que había hechos que acreditar y llamó a pruebas la articulación por auto de veinte y cuatro de junio de mil ochocientos noventa y tres.

De esa providencia pidió revocatoria el señor Isidoro Gris é interpuso en subsidio recurso de apelación. El Juzgado no accedió a la revocatoria solicitada y concedió en ambos efectos la apelación interpuesta.

Ese auto fué confirmado por el Tribunal Superior previa la debida sustanciación del recurso.

Vuelta la actuación a este despacho y surtidos los trámites de la articulación, es el caso de fallarla definitivamente, lo cual pasa a hacerse previas las consideraciones siguientes:

El artículo 204 de la Ley 105 de 1890 de derecho a toda persona distinta de la ejecutada para reclamar como suyos, sumariamente, los bienes de su pertenencia que hayan sido embargados en una ejecución, los cuales se desembargarán si el ejecutado probare plenamente su derecho. Si no lo probaren, continuarán embargados, pero podrá reclamarlos en juicio de tercera, y esta tercera según el artículo 190 de la misma Ley, la promoverá dentro de los seis días siguientes a la ejecución del auto que decide la articulación. Lo anterior es sin perjuicio de lo que establece el artículo 196 de la misma Ley.

Para pedir el desembargo del *Hotel Interocéanico* y sus anexidades, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 204 de la Ley 105 de 1890 citada, Isidoro Gris ha presentado una copia debidamente registrada de la escritura número

Notario Público del Circuito de Colon el día doce de septiembre de mil ochocientos noventa y uno (1891), en la cual consta que Juan Gris vendió a su legítimo hijo Isidoro Gris, el edificio conocido con el nombre de *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, y el inventario, también registrado, de los útiles, muebles, existencias, provisiones y licores, que componen el tren del *Gran Hotel Interocéanico*.

Dentro del término probatorio el apoderado de Hivert produjo un verdadero cúmulo de pruebas, tendientes a comprobar que la causa ó motivo que indujo al contrato es ilícito por ser prohibido por la ley, y contrario a las buenas costumbres &c.

Sostiene también el apoderado de Hivert que el espíritu del artículo 204 de la Ley 105 de 1890 es que para todos los casos se presente el certificado mencionado en el artículo 111 de la misma Ley.

El Juzgado para resolver considera:

1º OBJETO ILÍCITO.

El artículo 681 del Código Judicial dice que las escrituras públicas siempre y los instrumentos auténticos hacen plena prueba acerca de su contenido.

El artículo 1521 del Código Civil determina los casos en que hay objetos ilícitos en la enajenación.

Lo que ha tratado de probarse, es que hubo dolo en la celebración del contrato, puesto que según el artículo 63 del Código Civil, este consiste en la intención positiva de inferir injuria a la persona ó propiedad de otro.

Ahora bien, el dolo no se presume sino en los casos especialmente previstos por la Ley.

En los demás debe probarse (artículo 1516 del C. C.) y evidente parece que no es en la sumaria tramitación de un artículo donde esto debe y puede probarse. Puesto que es una controversia que necesita ancho campo de discusiones y probanzas, y debe ser ventilada en juicio ordinario que a este solo propósito se contraiga.

Por tanto, las pruebas presentadas por el apoderado de Hivert contrarias a comprobar que es nulo el documento presentado por Isidoro Gris porque la obligación no tuvo una causa lícita, opina el Juzgado que no pueden estimarse en esta articulación.

2º ESPÍRITU DEL ARTICULO 204

de la Ley 15 de 1890.

Sostiene el apoderado de Hivert que el espíritu del artículo 204 es que parados los casos se presente el certificado mencionado en el artículo 111 de la misma Ley. Siendo eso es clara la disposición del artículo 204, no puede admitirse que esta alegación sea fundada, orque para declararlo así, habrí que prescindir de su tenor literal, es decir, habría que interpretar, y cuando el sentido de la Ley sea claro no se desatenderá su tenor literal a pretexto de consolar su espíritu (artículo 27 del C. J.).

La más acabada de que es solo para los casos del mismo artículo 11 y del artículo 196 que debe prestarse ese certificado es que así se expresa en el 196 y no en el 204. Razón es obvia, por el 196 no se ve a la contraparte y por el 204 sí hay el presente debate; por tanto en el caso del artículo 196 la prueba debe ser concluyente mientras que en el caso del artículo 204 puede ser sumaria.

Por tanto el Juzgado, apoyado en las precedentes reflexiones, administrado justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley, declara probada la acción de dominio propuesta por Isidoro Gris, respecto del *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades y cuya ubicación, linderos &c. han sido ya determinados.

Cancelase la inscripción correspondiente verificada en los libros de la oficina de Registro de este Circuito y para el efecto dirijase oficio al señor Registrador de Instrumentos públicos con los insertos necesarios para que haga dicha cancelación.

La ejecución puede seguir adelante sobre la parte de bienes no reclamados por nadie. No hay condenación en costas.

Notifíquese y cópiese.

T. MARTIN FEUILLET.—JULIO J. FABREGA.—Secretario.

El auto trascrito es de limpia doctrina legal y de clara argumentación jurídica; satisface a la justicia y honra al Juez. No hay por qué temer, pues, que ese auto sea revocado, acto al cual se oponen hasta razas que superen a la que implica un entero sometimiento a la magestad de la Ley. Mas al confirmarlo, la Ley no se aplicaría por completo sino fuera condenada en costas la parte apelante.

Para sustentar mi derecho, he aducido pruebas más que plenas: la escritura pública de venta del *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades; el inventario de los bienes que entraron en este contrato de venta; declaratoria protocolizada de C. Limber, T. R. Cowan, Julio Santo Domingo y J. Sucre para establecer la procedencia primitiva de aquellos inmuebles, contruidos por Juan Gris en 1885; certificados del señor Registrador de instrumentos públicos para constatar que está vigente el registro de mi propiedad en tales inmuebles por no haberse cancelado por ninguno de los medios que permite el artículo 789 del Código Civil; copias de autos del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Panamá, explicativos de la inteligencia de los artículos 196 y 204 de la Ley 105 de 1890, tratándose de este pleito, y un grupo de opiniones de respetables miembros del foro istmeño, concordantes en que el vale firmado por Juan Gris, a favor de Vincent Hivert, no presta mérito ejecutivo etc.

Desde el 6 de junio último había admitido el Tribunal el hecho de que para la época en que se decretó el embargo, "ya se había alegado y comprobado suficientemente por el apoderado del ejecutado que el bien de que se trata me pertenece a mí." En autos de 24 de julio y 10 de agosto siguientes, con referencia a solicitud que hice como poseedor regular y no como propietario, acciéndome al artículo 196 citado, para que desembargaran los bienes, dijo el Tribunal superior que al ejercitar yo este recurso legal y al resolverlo, "no se trataba de decidir sobre derechos que están garantizados por las leyes sustantivas, sino de una cuestión de procedimiento como lo era la de saber si tenía ó no la acción especial que permite aquel artículo; que el procedimiento, en este caso, es especialísimo; que los derechos que yo pudiera tener sobre el *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, cualesquiera que ellos sean, no eran materia de discusión; que en ese artículo se dispone que se decreta el desembargo de un inmueble que ha sido embargado en un juicio eje-

cutivo, a petición de un tercero, del poseedor regular del inmueble, y esto sin siquiera poner en conocimiento de las partes en el juicio la solicitud de desembargo; que a lo especial del procedimiento tiene que corresponder lo especial de las pruebas; que aquí no se trata de que se acredite más ó menos bien la propiedad del inmueble reclamado sino que lo que se exige es la presentación de determinados comprobantes, porque lo que quiere el legislador, al ordenar el desembargo de un inmueble de conformidad con el artículo 196 es que haya las mayores probabilidades de que el reclamante es no solo poseedor, sino poseedor regular del inmueble reclamado, no dejándose al Juez la facultad de estimar el valor probatorio de los documentos presentados en apoyo de la solicitud de desembargo, y ordenándosele que lo decrete siempre que el solicitante presente el título registrado, y el certificado mencionados en el artículo 111."

Cuando se invoca y aplica el artículo 196, no se va a discutir ni a decidir el dominio; si se va a discutir y decidir la posesión, para evidenciar la cual si es regular, hay que aducir la prueba que el mismo artículo previene. Un título registrado que reúna, además, los requisitos del artículo 111—título que no ha de constituir precisamente un contrato de compraventa, pues puede serlo una hipoteca, una diligencia de remate etc.—determinará siempre el procedimiento ó acción especial que consagra aquel artículo. Del hecho de no tener ese procedimiento ó acción especial—mera cuestión adjetiva—no se deduce que sean ineficaces derechos garantizados por leyes sustantivas, como son mis derechos de dueño ó propietario del *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, bienes que adquirí por compra, según lo comprueba la escritura en que fundé mi reclamo sumario de desembargo al tenor del artículo 204. No queda duda que esta disposición abraza tanto los bienes muebles como los inmuebles; así ha sido reconocido por el Tribunal en la providencia de 17 de julio que confirmó la de 24 de junio. En que se ordenó recibir a pruebas aquel reclamo. Doctrina es esta que corrobora el insfado comentador del Código Judicial cuando al pie del artículo 204 expone que "el 196 es especial: se refiere al caso de que lo embargado sea un inmueble poseído por tercera persona, y que respecto de la posesión concurran los requisitos que menciona el artículo 111."

En cuanto a mi derecho, creo haberlo probado plenamente con aquel documento protocolizado que contiene la declaratoria de los señores Santo Domingo, Sucre, Cowan y Limber; con la ratificación que éstos testigos mayores de toda excepción hicieron de dicho documento; con los certificados que acompañé; y con la respectiva escritura de compra-venta, que es escritura decisiva en la materia. El artículo 1857 del Código Civil estatuye que la venta de bienes raíces se reputa perfecta una vez que se ha otorgado escritura pública, al paso que el artículo 681 del Código Judicial—vigente a todas luces—estatuye que las escrituras públicas SIEMPRE y los instrumentos auténticos hacen plena prueba acerca de su contenido.

El apoderado de Vincent Hivert ha presentado verdadero cúmulo de pruebas (ó pretendidas pruebas) como bien lo enuncia el señor Juez primero del Circuito, mas todas ellas inconducentes, ¿Cómo no ser inconducentes si está dispuesto por el artículo 1931 del Código Civil que si en la escritura de venta se expresa haberse pagado el precio, no se admita prueba alguna en contrario sino la nulidad y que solo en virtud de esta prueba habrá acción contra terceros poseedores? También el artículo 544 del Código Judicial nos enseña como precepto que las pruebas deben ceñirse al asunto que se litiga, no siendo admisibles las inconducentes, aquellas que ni aprovechan a una parte ni perjudican a la otra. A todos los testigos de la contraparte, aun cuando hubieran declarado vaciando el interrogatorio de 26 de junio, los excluye el artículo 1934 del Código Civil. La nulidad ó falsedad de la escritura, la nulidad ó falsedad del contrato, por otra parte, requerían plena controversia en pleno juicio ordinario. Como se prueba y en qué caso la falsedad de una escritura hecha ante No-

tario, lo indica el artículo 613 del Código Judicial; pero ni el interrogatorio de los testigos se basa en la disposición de este artículo ni ese es el caso de la escritura ó contrato en cuya virtud adquirí el *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, escritura y contrato bien distantes de toda nulidad.

El escrito de 26 de junio, y con él todas las solicitudes de pruebas hechas por el apoderado de Hivert, fueron presentadas en un mismo día, cuando el señor Juez primero del Circuito de Colon no tenía jurisdicción por haberse concedido apelación en ambos efectos, según se colige de los autos. Fueron pruebas pedidas antes de que comenzara a correr el término probatorio, único hábil al efecto según el artículo 550 del Código Judicial.

La teoría del apoderado de Hivert—que desarrolla en esta articulación—de que para probar plenamente los derechos que me asisten como propietario del *Gran Hotel Interocéanico* y sus anexidades, derechos que ampara el Código Civil en las disposiciones pertinentes a que me he referido, es necesario llenar los requisitos del artículo 111 de la Ley 105 de 1890, no pasa de ser errónea teoría, insostenible antes y después de conocida la opinión del Tribunal con relación a ese artículo y al 196 de la misma Ley. Vendría esto a ser superfluo, y superfluo el procedimiento ó acción especial que concede, si para decidir favorablemente la articulación a que da derecho el artículo 204, fueran necesarios aquellos mismos requisitos, aun cuando en este artículo se trata del derecho sustantivo de propiedad, y en el 196 de una acción ó procedimiento especial que, en el caso del artículo 111, tiene el poseedor regular de un inmueble. Inútil sería buscar la Ley absurda que prescribiera que para probar plenamente el contrato de compra-venta de bienes raíces, no basta la escritura pública sin los requisitos ó certificados del mencionado artículo 111. Pedro acaba de construir un edificio suyo, edificio que no podría vender legalmente a Juan, porque, sujetándonos a la teoría del apoderado de Hivert, la escritura pública que Pedro le otorgara a Juan no valdría, como prueba plena del contrato de venta, sin los consabidos certificados de aquel artículo 111. Teoría que más que errónea, resulta como absurda, hay que desecharla.

Creo, señor Magistrado, que he alegado en derecho.

Colon, mayo 17 de 1894.

ISIDORO GRIS.

Jurisprudencia legítima.

Cuando se dirige una demanda contra A manifestándose que debe entenderse el juicio con B, como legítimo representante de A, el Juez antes de dar curso a la demanda debe disponer que se compruebe la personería de B sino se ha presentado la prueba junto con la demanda, por no tratarse de causa propia de B; pues al Juez no debe bastarle lo que diga A ni en lo que después convenga B, a ese respecto, tratándose de intereses de un tercero. De no hacerlo así es que proceda, sin duda, la parte de responsabilidad que tiene el Juez en las costas.

Quien debe dar la prueba de la personería de B, es el demandante; 1º, porque B todavía no ha aparecido en el juicio, y es el demandante quien afirma que puede sostenerlo como representante de A; y 2º, porque si fuera B el obligado a dar esa prueba, con no presentarla terminaba el juicio.

B puede tener efectivamente poder en forma de A, y contestar la demanda y seguir el juicio sin que haya culpa ni engaño de su parte, porque no haga obrar en autos ese poder, porque a él no le interesa y si mucho al demandante el pleito contra su cliente se levante sobre sólidas bases. No así si se convierte en demandante por vía de reconvencción el cliente.

Luego el culpable de la nulidad por falta de personería del representante del demandado, es en el caso propuesto, el demandante.

El art. 865 del C. J. en que se apoyan los que opinan de otra manera, está, mal que les pese, derogado tácitamente y reemplazado por los artículos 139 y 140 de la ley 105 de 1890.

Precisamente porque ese artículo 865 contenía dos injusticias, a saber: la de hacer responsable de las costas, en todo caso, a la persona que había gestionado sin legítima personería; y la de exonerar del pago de parte de las costas al Juez, en el caso de que no hubiera podido notar en el proceso esa falta de personería fue quizás que se reemplazó con los ar-

CANTINA Y SALON DE BILLAR

DE PIO EMILIANI.
CALLE DEL FRENTE

Colon, R. C.

Gran surtido de licores de la Casa E. Cosenier y Ca de Paris
y otras marcas. -- Abarrotes etc.Agencia de la acreditada Cerveza
La Louisiana.Los articulos de este establecimiento
son de lo mas fino que viene a es-
ta plaza y se venden todos por mayor y menor.


UNGUENTO ECLIPSAN
DE FARMACIA
todas las otras
MEDICINAS PRIVILEGIADAS
Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., antes 583, OXFORD ST., LONDRA
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

Cognac griego

Se ha acreditado en esta plaza y en la de Panamá como cognac sin competencia, el que fabrican en Grecia, de uva pura, los señores S. & E. & G. METAXA, proveedores de la CORTE DE S. M. EL REY DE LOS Helenos. Los fabricantes ofrecen pagar cien mil francos, quien pruebe que este articulo no está elaborado con uva pura.

De venta al por mayor en el establecimiento del señor CIRIACO LIMBERI, en Colon, y los que deseen obtenerlo, puesto en Panamá, deben ocurrir para el respectivo pedido al señor D. Andrés Santo Domingo N. Se vende al por menor en las principales cantinas del Istmo.

JOSE DEL C. VARELA.
ABOGADO

Oficina en Colon, frente al Mercado Público.

Attorney at law.

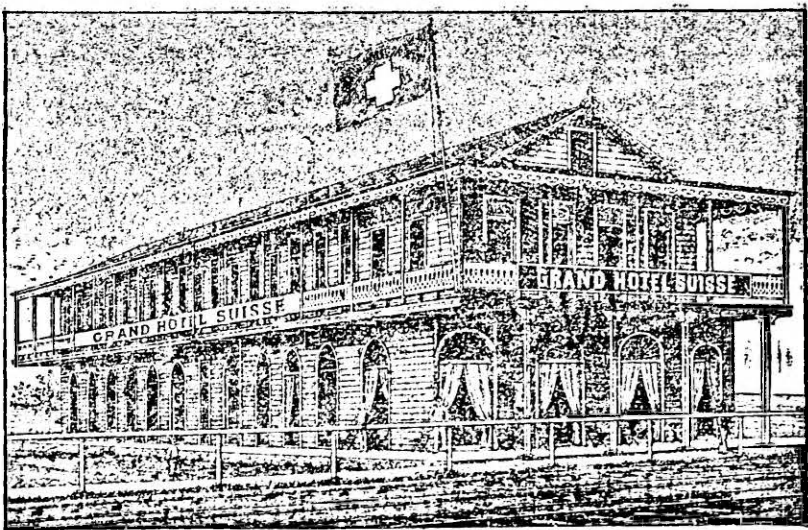
Office rooms, opposite to the Public Market.

Colon, Republic of Colombia

Situating in the centre of the town a stone's throw from
the Piers-Front Street

THE ONLY FIRST CLASS HOTEL

Established since 1887 and re-opened in 1893.



M. DEAGOSTINI & E. GALLO

COLON - Isthmus of Panama

REPUBLIC OF COLOMBIA.



ACEITE de HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL, MEDICINAL
El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brasil y en todas las Repùblicas Hispano-Americanas, por los primeros mēdicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los Aceites blancos de Noruega, cuya epuración les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas. Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. — Exigir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes. SOLO PROPIETARIO: HOGG. 2. rue de Castiglione. PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

NOTICE TO THE PUBLIC!

THE INTERNATIONAL DRUG STORE

Has been removed to the elegant and spacious building situated in Front Street, opposite Pacific Mail Dock, and is now provided with the best and most extensive assortment of

DRUGS, CHEMICALS, PERFUMERY, STATIONERY, etc.

ever imported on the Isthmus.

The SODA FACTORY is attached to the Premises and a Superb

ARCTIC SODA WATER APPARATUS

invites the thirsty to enjoy at the cost 10 cents. A glass of Iced Soda flavored with

Ginger, Sarsaparilla, Vanilla, Raspberry Orange, Strawberry, Limon, Pine Apple or Chocolate etc.

Dr. W. HAFEMANN.

AVISO AL PUBLICO

LA

FARMACIA INTERNACIONAL.

SE ha trasladado al edificio elegante y espacioso situado en la

Calle del Frente, frente al Muelle de la "Pacific Mail" y esia por

vista del mas completo surtido de

DROGAS, PRODUCTOS QUIMICOS, PERFUMERIAS, UTILES

DE ESCRITORIO & c., que jamas ha venido al Istmo.

La fábrica de Soda de que dispone esta botica con un

APARATO ARTICO,

invita a que todos acudan a mitigar la sed con un vaso de a 10 centavos de esta exquisita soda preparada bien de *Gengibre, Zarzaparrilla, Vainilla, Frambuesa, Naranja, Fresas, Limon, Pina o Chocolate etc.*

DR. W. HAFEMANN.

Colon, Junio 18 de 1891.

Loteria de Panamá

SORTEO TODOS LOS DOMINGOS A LA 1 P. M.

Plan del Sorteo numero 456, para el 6 de Mayo
de 1894

1 Premio mayor.....	\$ 3,000
2 Aproximaciones mayores de \$ 40 cada una....	80
16 Aproximaciones menores de \$ 20 id. id.....	320
9 Premios mayores de..... \$ 100 cada uno.....	900
90 Premios de a..... \$ 5 id. id.....	450
900 Premios de a..... \$ id. id.....	1,800
1,018.	\$ 6,550

Precio del billete..... Un pesos [\$ 1.00]

d. id. quinto del billete..... 20 centavos.

J. G. DUQUE. Gerente.

PANAMA RAILROAD COMPANY.
TIME TABLE No. 4

Taking effect 6.00 A. M. Sunday, April 27th, 1896.

OUTH BOUND		STATIONS.	Distance of Miles from Panama.	NORTH BOUND	
No. 1. Passenger and Express Daily	Leave A. M.			No. 2. Passenger and Express Daily	Arrive A. M.
	0	Colon.....	47.00		10.25
7 30	0.30	Ch. Colon.....	46.70		10.20
7 34	1.86	Monkey Hill.....	45.14		10.13
7 41	4.56	Mindi.....	42.44		10.07
7 47	6.60	Gatun.....	40.40		9.56
7 57	9.17	Tiger Hill.....	37.83		9.50
8 04	10.57	Lion Hill.....	36.43		9.42
8 13	12.70	Ahorca Lagarto.....	34.30		9.32
8 22	15.45	Bujio.....	31.55		9.25
8 30	16.77	Buena Vista.....	30.23		9.19
8 37	18.7	Frijoles.....	28.23		9.12
8 44	21.55	Tabernilla.....	25.45		9.04
8 53	22.98	Barbacoas.....	24.02		8.49
9 05	23.48	San Pablo.....	23.52		8.38
9 10*	24.45	Bailahonos.....	22.55		8.33
9 17	25.86	Mamei.....	21.14		8.30*
9 24	27.46	Juan Grande.....	19.54		8.24
9 30	28.60	Gorgona.....	18.40		8.20*
9 32*	29.11	Bas Matachin.....	17.89		8.19*
9 38	29.97	Matachin.....	17.03		8.16
9 41*	31.05	Bas Obispo.....	15.95		8.11*
9 43*	31.94	Haut Obispo.....	15.06		8.06
9 45	33.11	Las Cascadas.....	13.89		8.00
9 49*	34.88	Empire.....	12.12		A. M
9 52	36.71	Culebra.....	10.29		Leave
10 00	37.30	Rio Grande Superior.....	9.70		
	37.97	Cucaracha.....	9.03		
	39.09	Paraiso.....	7.91		
	40.34	Pedro Miguel.....	6.66		
	40.78	Pedro Miguel Tank.....	6.22		
	41.69	Miraflores.....	5.31		
	42.98	Rio Grande.....	4.02		
	44.17	Corozal.....	2.83		
	47.00	Panamá.....	0..		
A. M. Arrive					

† Telegraph Offices.

Nos. 1 and 2 will haul Express Freight daily except Sundays, and will stop at Station marked thus:—(*) when they have Express Freight on.

J. C. WARREN,
Master of Trains.

A. L. RIVERA.

Imprenta de "La Situación", Cristobal Colon, R. C.